



27 de octubre de 2011

[Imprimir Página Web](#)

## El "boom" del gas boliviano: algo más que un negocio

*Román D. Ortiz y Rogelio Núñez*

*ARI Nº 12-2002 - 6.6.2002*

Desde Washington hasta Santiago, América se ha convertido en un continente hambriento de energía. Los graves apagones de California durante el pasado verano pusieron de manifiesto una profunda brecha entre la demanda y el suministro de energía en Estados Unidos. Meses después, a comienzos de este año, una huelga del sector del gas argentino produjo un frenazo en las exportaciones de este combustible que dejó a Chile con apenas suministros para tres días, poniendo así de relieve su vulnerabilidad energética. Entretanto, el crecimiento de México y Brasil permanece supeditado a la capacidad de sus gobiernos para superar el cuello de botella creado por la creciente escasez de energía que atenaza la capacidad productiva de las dos principales economías latinoamericanas.

En estas circunstancias, Bolivia ha emergido como un potencial suministrador de energía para toda la región. La Paz dispone de un notable volumen de recursos energéticos susceptibles de ser exportados. Cuenta con unas reservas de crudo calculadas en 929,1 millones de barriles. Pero lo que es más importante es que alberga unos yacimientos de gas estimados en 52,3 trillones de pies cúbicos (tcf) que se contabilizan como los segundos en tamaño de Sudamérica detrás de los depósitos existentes en Venezuela. Más de un 85% de esta enorme masa de gas natural se encuentra concentrada en los campos de Tarija, en el sudoeste de la república.

La creciente demanda de energía en el hemisferio y el potencial exportador del gas boliviano han abierto la puerta a grandes negocios internacionales. Así, por ejemplo, Brasil ya ha acordado con Bolivia el suministro de 12 tcf de gas durante las próximas dos décadas. Pero el negocio del futuro descansa, sobre todo, en la exportación de una fracción sustancial de las reservas de gas bolivianas a la costa occidental de Estados Unidos y el norte de México. Para ello, se ha constituido el consorcio Pacific LNG que integra a British Gas y Panamerican Energy bajo el liderazgo de Repsol-YPF. Un conglomerado al que estudia sumarse Totalfina-Elf. Pacific LNG se responsabilizaría de extraer el combustible, transportarlo a través de un gasoducto hasta la costa del Pacífico, licuarlo y enviarlo por vía marítima a América del Norte. De momento, el mercado receptor parece asegurado tras la firma de un convenio el pasado mes de enero entre Pacific LNG y la distribuidora Sempra Energy, que disfruta de una fuerte implantación en suelo mexicano y estadounidense.

La comercialización del gas natural es una apuesta económica clave para el futuro de Bolivia. De hecho, se calcula que esta expansión de las ventas de hidrocarburos podría permitir a La Paz duplicar sus actuales exportaciones, cifradas en 1.200 millones de dólares, y añadir dos puntos al crecimiento anual de su producto interior bruto. Pero además, el gas boliviano representa una alternativa estratégica para varios de sus posibles receptores. EEUU ha vuelto la mirada hacia el altiplano como parte de un esfuerzo para garantizar su seguridad energética cuando las fuentes de suministro tradicionales en Oriente Medio o Venezuela están amenazadas por fuertes turbulencias

políticas. Para Brasil, se trata de consolidar su acceso a una fuente de hidrocarburos próxima a sus fronteras con la que satisfacer la demanda de una economía deficitaria en recursos energéticos. Por su parte, Chile apuesta por conectarse a los yacimientos bolivianos para reducir su dependencia de los inestables suministros de gas argentino que hoy representan el 60% de su consumo.

### **Un proyecto económico amenazado por disputas políticas**

La expansión de las exportaciones de gas de La Paz ha chocado con obstáculos relevantes. En particular, el proyecto de comercialización de gas licuado en EEUU y México se ha atascado en una maraña de disputas políticas. El origen de las dificultades se encuentra en la necesidad de que el gas sea exportado por vía marítima desde un puerto de Chile o Perú. Un plan que promete proporcionar al país de tránsito importantes beneficios en la medida en que sería el receptor de una inversión de más de 2.500 millones de dólares que incluiría la construcción de una planta de licuefacción de gas.

La opción más lógica sería la exportación del gas a través de un puerto del norte de Chile y, de hecho, el consorcio Pacific LNG ha sido explícito sobre su predilección por esta alternativa. Las razones son múltiples. Para empezar, el itinerario de salida del gas hacia el mar es unos 200 kilómetros más corto si se realiza a través de suelo chileno en lugar de vía territorio peruano; una diferencia que supone 600 millones de dólares menos en los costes de la construcción del gasoducto. Además, el marco económico chileno asegura menores cargas financieras y más rapidez en la ejecución del proyecto. Por otra parte, la venta del gas a través del territorio de Santiago se beneficiaría de las ventajas comerciales que ganará Chile con su adhesión en un futuro no lejano al Tratado de Libre Comercio que agrupa a EEUU, México y Canadá. Eso sin olvidar que la estabilidad política y el clima de seguridad chileno convierten a esta república en una alternativa óptima para el desarrollo de un proyecto al que EEUU otorga una relevancia estratégica.

En cualquier caso, la historia se ha interpuesto en la consolidación de una rentable alianza chileno-boliviana en torno al negocio del gas. Con una rivalidad que hunde sus raíces en el nacimiento de ambas repúblicas, La Paz ha reivindicado durante más de un siglo una salida al Pacífico por suelo chileno en compensación por la pérdida de una franja de costa a manos de Santiago durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) que dejó el territorio boliviano sin acceso al mar. Semejante pasado ha cargado de significación política las negociaciones entre Chile y Bolivia. Pese a demostrar más preocupación por las necesidades económicas del altiplano que por viejas reivindicaciones nacionalistas, el presidente Quiroga ha señalado públicamente que la participación de Santiago en el negocio del gas está condicionada a la obtención de alguna satisfacción en las reivindicaciones territoriales bolivianas. En concreto, portavoces bolivianos han planteado la necesidad de que Santiago haga concesiones territoriales que permitan a La Paz recuperar su "cualidad marítima". Una fórmula que pasaría por la entrega de una franja de costa de alguna significación bajo administración de las autoridades del altiplano.

La estrategia de La Paz para forzar concesiones de Santiago en una negociación cargada de connotaciones políticas ha abierto la puerta para que Lima entre en la competición por participar en el negocio del gas boliviano. En principio, Bolivia manifestó su intención de buscar una salida a sus hidrocarburos por territorio peruano si Chile no satisfacía sus condiciones. Una alternativa con evidentes problemas; pero que añadía presión sobre unos negociadores chilenos ansiosos por conseguir para su país un negocio millonario. Dentro de este planteamiento, la diplomacia de La Paz anunció la apertura de conversaciones con Perú a la vez que negociaba con Chile. Así, a lo

largo del mes de abril, los ministros bolivianos de Desarrollo Económico, Carlos Kempff, y Relaciones Exteriores, Gustavo Fernández, celebraron sucesivos encuentros con los responsables peruanos de Energía y Minas, Jaime Quijandrio, y Cancillería, Diego García Sayán. Unas reuniones que estuvieron destinadas a analizar la posible participación peruana en el esquema de exportación del gas de Tarija.

La ruta peruana para la exportación del gas boliviano ganó credibilidad tras la oferta de Lima de conceder a La Paz una amplia zona franca de 1.500 hectáreas en el puerto de Ilo como punto de salida para sus hidrocarburos. En cualquier caso, la oferta de Lima ha dejado sin despejar importantes obstáculos. Desde luego, no resulta competitiva en términos de costes y seguridad frente a la alternativa de canalizar el gas a través de Chile. Pero, además, es contradictoria con el conocido interés de Perú por abrirse un hueco propio en el mercado internacional del gas. En la actualidad, un consorcio integrado por Pluspetrol (Argentina), Hunt (EE.UU.) y SK Corporation (Corea del Sur) impulsa la explotación de unos yacimientos de gas con un volumen estimado de 11 tcf en la región de Camisea en la amazonia peruana. La intención de este grupo de empresas es orientar la venta de los hidrocarburos extraídos hacia el mercado norteamericano en una estrategia de negocio que resulta frontalmente competitiva con el proyecto boliviano. En consecuencia, resulta difícil imaginar cómo puede convertirse Lima en socio de las exportaciones de gas de La Paz si no es a costa de renunciar a la explotación de Camisea. Una opción poco viable en términos políticos si se tienen en cuenta las enormes expectativas suscitadas entre la opinión pública peruana por la supuesta riqueza de los yacimientos de gas existentes en su país.

Entretanto, Chile ha desplegado todos sus recursos políticos para hacerse con el negocio del gas boliviano. Dado que formalmente Santiago y La Paz no mantienen relaciones diplomáticas, ha sido el ex-ministro de Defensa y actual cónsul chileno en el altiplano, Edmundo Pérez Yoma, quien ha protagonizado los esfuerzos para facilitar un compromiso bilateral. Esta ofensiva diplomática de Chile ha implicado tanto al gobierno de centroizquierda como a la oposición conservadora. Así, el presidente chileno, Ricardo Lagos, fue el único jefe de Estado que acudió al funeral por el ex -presidente boliviano Hugo Bánzer celebrado a principios del pasado mayo. Al mismo tiempo, cuadros políticos del principal partido chileno de la oposición, la derechista Unión Democrática Independiente (UDI), han mantenido contactos con dirigentes políticos del país vecino.

Sin embargo, el margen de maniobra de Santiago para llegar a un acuerdo es limitado. Chile está dispuesto a otorgar a Bolivia ciertos privilegios administrativos sobre el puerto que sea escogido como punto de exportación del gas. Pero esta concesión siempre estaría sometida a restricciones importantes. Desde luego, el gobierno chileno no se plantea ni un traspaso de soberanía, ni una cesión total de la administración del mencionado enclave. De hecho, cualquiera de estas opciones se enfrenta a dos graves obstáculos. Por un parte, el temor a que una modificación del statu quo territorial suscite un cuestionamiento de las fronteras chilenas con la consiguiente resurrección de las tensiones con los países vecinos. Por otro lado, la previsible oposición de los sectores más nacionalistas de la política chilena a la realización de mayores concesiones a Bolivia. Como consecuencia, la fórmula estudiada por las autoridades de Santiago sería una co-gestión con La Paz de las instalaciones portuarias asociadas a la exportación de hidrocarburos. En principio, un esquema que queda muy por debajo de las aspiraciones bolivianas.

Para complicar más la situación, en Bolivia, los debates sobre las posibles vías de exportación del gas han quedado atrapados dentro de la efervescencia política de la campaña para los comicios presidenciales del próximo 30 de julio. A pocos meses de abandonar el poder, el presidente Quiroga se encuentra en una posición muy débil para tomar una decisión con repercusiones trascendentales sobre el futuro del país. Además, los candidatos a la presidencia han realizado discursos de claros tintes anti-chilenos. En consecuencia, se ha generado un clima de opinión hostil a un compromiso con Santiago en torno al asunto del gas.

Por otra parte, algunos observadores consideran que la llegada al poder de un nuevo presidente podría hacer aún más difícil el escenario para los intereses chilenos. Con un 41% de intención de voto entre la población urbana, el candidato mejor situado de cara a las elecciones es el ex-alcalde de Cochabamba Manfred Reyes Villa. Este antiguo oficial del Ejército ya ha anunciado que, de llegar a la presidencia, realizará un referéndum para que sea el pueblo quien decida si los hidrocarburos bolivianos deben ser exportados a través de Chile o Perú. Hay pocas dudas de que los arraigados sentimientos anti-chilenos de la opinión pública del altiplano inclinarían una consulta de este tipo en contra de Santiago y a favor de Lima. El apoyo de España al proyecto energético boliviano.

Pese a estas dificultades, hay razones para pensar que La Paz podría alcanzar un compromiso con Santiago para dar salida a las exportaciones de gas a través de su territorio. Lo cierto es que la alternativa presentada por Lima parece poco realista a la vista de las dificultades técnicas y los sobrecostes a que se enfrenta. Además, la presión del consorcio Pacific LNG favorece la opción chilena. Finalmente, tanto si la decisión es tomada por el actual jefe del Estado como si se espera a la elección del nuevo presidente, las figuras de la política boliviana llamadas a tomar la decisión son de un talante más pragmático que nacionalista. En el caso de Quiroga, hay pocas dudas de su preferencia por alcanzar un acuerdo con Chile. Por lo que se refiere a Reyes Villa, ciertos indicios le retratan como un político capaz de tomar decisiones impopulares cuando las considera acertadas. De hecho, durante su etapa al frente de la ciudad de Cochabamba, privatizó el suministro de agua pese a las protestas populares con el fin de financiar la extensión de este servicio a los barrios marginales. En este sentido, no parece improbable que, si Reyes Villa alcanza la presidencia, arrincone la idea del referéndum sobre la cuestión del gas y tome una decisión en función de los intereses económicos de la república.

Para España, el proyecto de exportación de gas boliviano a EEUU y México representa una oportunidad en términos empresariales y políticos. Por un lado, se trata de una iniciativa que promete reforzar la presencia de Repsol-YPF en América del Sur y estimular su entrada en el mercado estadounidense. Por otra parte, puede otorgar a una empresa española una posición dominante dentro de un sector clave para el desarrollo de los países latinoamericanos implicados. Finalmente, coloca a Madrid en el eje de una iniciativa clave para la seguridad energética de Washington abriendo una nueva vía para estrechar los lazos hispano-norteamericanos.

Dada la magnitud de los intereses en juego, resulta imprescindible que España haga uso de toda su influencia para posibilitar la exportación del gas boliviano en América del Norte. Un proyecto cuya viabilidad depende de un acercamiento entre La Paz y Santiago. En este sentido, la acción exterior española debería esforzarse por facilitar un entendimiento chileno-boliviano que parece factible; pero todavía debe superar obstáculos significativos. Para ello, la estrategia de Madrid puede apoyarse en una acción coordinada tanto a través de los canales diplomáticos formales como por medio de las vías de comunicación informal de la comunidad empresarial española en la región.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

[Subir ▲](#)